

A La destrucción del Templo:

❖ Una chispa de esperanza. Marcos 12:41-44.

- Jesús observaba cómo depositaban grandes o pequeñas sumas en los cofres de las ofrendas, cuando fue impresionado por la pequeña ofrenda de una viuda (Mr. 12:41-42).
- Al contrario que los ricos oferentes, esta viuda no deseaba ser alabada. Solo deseaba contribuir a la obra de Dios con lo poco que tenía (Mr. 12:43-44). No le importaba la corrupción imperante entre los sacerdotes. Su ofrenda era para Dios, no para los hombres.
- Jesús iba a anunciar en breve la destrucción del templo a causa de la corrupción y la maldad de Israel. Pero en medio de la maldad reinante, esta viuda representaba a los adoradores sinceros que aún reconocían la santidad del Templo como la Casa donde Dios deseaba ser adorado.

❖ Preparación para el desastre. Marcos 13:1-13.

- Subiendo el monte de los olivos, un discípulo llamó la atención de Jesús acerca del magnífico templo de Herodes (Mr. 13:1). Su respuesta dejó a todos atónitos (Mr. 13:2).
- Ante la pregunta de los hermanos pescadores (Mr. 13:3-4), Jesús dividió su respuesta en estas tres fases:
 - (1) La importancia de la predicación del evangelio y sus consecuencias (v. 5-13)
 - (2) Las señales de la destrucción del templo (v. 14-23)
 - (3) Las señales del fin del mundo (v. 24-37)
- En la primera fase, Jesús indicó que pronto surgirían (y seguirán surgiendo) falsos cristos que presentarán un evangelio falseado (Mr. 13:5-6). Éstos generarán turbulencias, pero aún no es el fin (Mr. 13:7-8).
- Antes de la destrucción del Templo, el evangelio fue predicado en todo el mundo conocido. Y hasta que Jesús venga, debemos estar preparados para presentar nuestra fe con claridad, sin importar las consecuencias (Mr. 13:9-13; 1P. 3:15).

❖ La mano destructora. Marcos 13:14-18.

- Jesús unió la destrucción del Templo con las profecías de Daniel (Dn. 9:27; 11:31; 12:11). La profecía de las 70 semanas presenta a un “príncipe” [Roma] que destruiría la ciudad y el templo después de la muerte del Mesías. Este es el “desolador” que llenó Jerusalén de “abominaciones” (Dn. 9:26-27).
- Lucas deja claro que la “abominación desoladora” se refiere a Jerusalén rodeada de ejércitos romanos (Lc. 21:20). Esto ocurrió el año 66 d.C. cuando Cestio Galo intentó tomar Jerusalén. Su imprevista retirada permitió a los cristianos abandonar la ciudad y salvar su vida (Mr. 13:15-18).
- Un año después, Nerón envió a Vespasiano a sofocar la rebelión, y éste dejó a Tito para continuar el asedio, hasta la total destrucción de la ciudad en el año 70.

B La Venida del Hijo del hombre:

❖ La gran tribulación. Marcos 13:19-23.

- Después de explicar la destrucción del Templo, Jesús comienza a hablar de lo que ocurriría entre ese evento y su Segunda Venida: un tiempo de tribulación extrema (Mr. 13:19).
- Esta tribulación es contra “los escogidos”, es decir, los que se mantengan fieles a Jesús (Mr. 13:20). El periodo de tribulación implica la persecución del pueblo fiel por parte del poder religioso que dominó la Edad Media.
- Durante ese periodo, muchos pagaron con su vida su deseo de leer la Biblia, y de ser leales a sus enseñanzas. Daniel 7:25 y otros pasajes nos dicen que la persecución duraría 1.260 años (entre 538 y 1798).
- Antes de 1798, a partir de la reforma, la persecución amainó en algunas partes de Europa. Muchos tuvieron que huir de sus países para refugiarse en Alemania o Suiza, a fin de librarse de la persecución.

❖ La Segunda Venida de Jesús. Marcos 13:24-37.

- Al acercarse el fin de la tribulación, comenzaron a cumplirse las señales anunciadas por Jesús (Mr. 13:24-25):
 - (1) Oscurecimiento del sol y de la luna (19/05/1780)
 - (2) Caída de estrellas (13/11/1833)
 - (3) Conmoción de los cielos. Evento futuro, anunciado también en Ap. 6:14
- Después, aparecerá Jesús de forma visible, poderosa y gloriosa; los muertos en Cristo resucitarán; y los fieles vivos serán transformados (Mr. 13:26-27; 1Ts. 4:16-17).
- ¿Cuándo sucederá este gran evento? Jesús nos dice que, cuando veamos las señales, sabremos que se acerca (Mr. 13:28-29).
- Como conclusión, Jesús aseguró que los eventos concernientes a la destrucción del Templo serían contemplados por esa misma generación (Mr. 13:30-31).
- Pero, con respecto a su Segunda Venida, nos avisa que nadie sabe el momento. Nuestra parte es velar (Mr. 13:32-37).